

20 de agosto de 2023
20° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 56,1.6-7: Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.»

Salmo 66: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

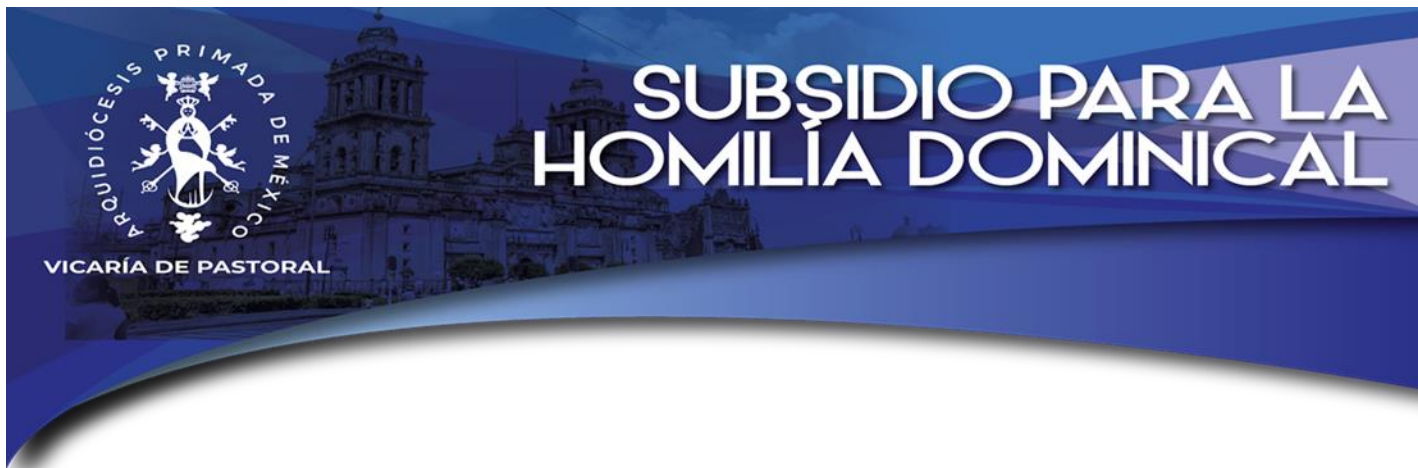
Romanos 11,13-15.29-32: Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión



de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

Mateo 15,21-28: En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.» Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.» Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.» Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.» Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.» Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.» En aquel momento quedó curada su hija.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LLAMADOS A SER UNA IGLESIA QUE PROVOQUE LOS CELOS DEL MUNDO

Esta reflexión no pretende demeritar el esfuerzo y cabal testimonio de vida de católicos comprometidos con el Evangelio, luchadores incansables de la causa de Jesús. Sin embargo, a nivel institucional –que es la portada que las masas miran de la Iglesia- urge una revisión de actitudes que generen acciones pastorales que resulten proféticas y por ello, atractivas para un mundo urgido de opciones reales que susciten la esperanza cierta de que es posible un mundo distinto.

Las lecturas que hoy la Iglesia nos proclama como Palabra de Dios están articuladas con el tema de la universalidad de la acción justiciera y salvífica de Dios. El trozo del libro del profeta Isaías establece un imperativo (velar por los derechos de los demás y practicar la justicia) que viene exigido por el anuncio de la irrupción de Dios (su salvación está a punto de llegar y su justicia de manifestarse).

Desde luego que, en una lectura cronológica, el oráculo de Isaías fue formulado como promesa/anuncio de futuro, pero en una lectura cristológica la irrupción de Dios es un permanente llegar de Cristo, Jesús viene permanentemente a nuestras vidas y su presencia es al mismo tiempo juicio y salvación para el mundo. Y ese juicio/salvación exige una toma de postura radical que se concretiza en acciones en beneficio del prójimo. Velar por los derechos de los demás significa, en el contexto del profeta, (que denuncia los excesos del poder monárquico y religioso) defender a los pobres y a los oprimidos, compartir los bienes con las viudas, huérfanos, etc. Y practicar la justicia es otro modo de



decir que el creyente debe procurar poner al alcance de todos los hombres los medios materiales y espirituales (anuncio del Evangelio) para que alcancen su pleno desarrollo.

La fe no puede reducirse a una supuesta conversión interiorista sin un impacto ecológico. El amor por Jesús pasa necesariamente por el amor al prójimo y el amor a este es expresión irrenunciable de la auténtica conversión, de un cambio radical de mentalidad que asume los principios y valores de Jesús como única posibilidad de realización humana.

En efecto, el maravilloso texto de Isaías posee tintes de un amor expansivo, universal, sin fronteras ni condicionamientos de índole religiosa o de cualquier otro tipo. Todas las naciones (es decir, todos los pueblos paganos) están abrazados por el torrente incontenible del amor salvador de Dios. Pero, desde luego, esto no significa que su amor sea permisivo e indiferente a la respuesta humana. Se exige, para entrar en este torrente de amor, que los paganos (aquellos que no conocen nada de la ley mosaica, de los profetas, de los patriarcas, de la liberación en Egipto, de la alianza sinaítica, etc.) se "adhieran" al Señor.

En la Biblia, adhesión a Dios significa exactamente tener fe; el que cree se adhiere existencialmente a Dios, se apega irrestrictamente a su Palabra, lo asume como criterio rector de su existencia, como catapulta desde la cual se lanza hacia las alturas, como motor y criba desde la cual construye su historia.

Por otro lado, "adherirse" o creer en el Señor se traduce en servirlo, amarlo y darle culto. Estos tres elementos se desarrollan o llevan a cabo en la práctica del velar por los derechos de los demás y por la práctica de la justicia que ya hemos explicado.

Como podemos deducir, creer en Dios es mucho más que una simple y crédula aceptación de unas verdades doctrinales, es mucho más que un sentimentalismo meloso que hace derramar lágrimas ante el Santísimo Sacramento o ante el crucifijo en Viernes Santo, es mucho más que un cumplimiento legalista y cuasi mágico de ritos y normas religiosas.

Los "holocaustos y sacrificios" (es decir, los ritos y prácticas religiosas) solamente son válidos a los ojos del Señor cuando provienen de un corazón convertido, solidario y comprometido con el devenir de la sufriente historia humana, cuando son ofrecidos con manos encallecidas por el trabajo realizado codo a codo con el campesino y el obrero y atravesadas por los mismos clavos que sostuvieron a Cristo en el madero.

Entonces, el "templo" –que ahora es la humanidad misma- se convierte en casa de oración, de espacio sagrado donde se escucha la voz poderosa del Señor que desgaja los cedros del Líbano y que lanza llamas de fuego que no consumen sino que hacen arder el corazón con el deseo irrefrenable de hacer llegar la salvación a todos los hombres.



San Pablo, en su carta a los Romanos, previene a los paganos convertidos sobre el peligro de la arrogancia. Es verdad que han sido –por pura gracia- injertados en la vid auténtica del pueblo santo, pero esto fue a causa de la incredulidad de Israel, y Dios salvará al final de los tiempos a todos los judíos que acepten finalmente a Jesús como Mesías. No es por mérito propio que los paganos –todos nosotros- gozamos de la salvación de Dios otorgada en Cristo al mundo entero y bien haríamos en recordar esto permanentemente para no caer en el error –tan frecuentemente cometido- de creernos poseedores absolutos de la verdad o de Cristo a fin de cuentas y de pretender imponer a otros nuestra fe con amenazas y descalificaciones ridículas. No sea que el Señor decida –por la ausencia de frutos- desgajarnos de la vid y entregar el Reino a los que, sin pertenecer formalmente a la Iglesia, dan culto y sirven al Dios verdadero.

Lo que el Señor nos pide es vivir de tal modo que provoque a los demás a buscar la plenitud, la alegría, la paz, la esperanza que irradian aquellos que verdaderamente se han encontrado con Cristo –como dice Pablo “provocar los celos”- y no ir por el mundo con cara de beatos de altar o de Jesús de película de Rambal o, peor aún, predicando cual auténticos “torquemadas” del siglo XXI la condenación ipso facto de los herejes que no acepten la fe cristiana tal y como nosotros la entendemos.

El Evangelio de Mateo nos presenta una perícopa que refleja, por un lado, la actitud del Jesús histórico ante aquellos que no pertenecían al pueblo de Israel y, por otro lado, los efectos que la fe desnuda del hombre provoca en Jesús y en el hombre mismo. En efecto, para Jesús - al menos en los inicios de su ministerio público-, su mensaje y acciones salvíficas se restringían estrictamente a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

Sin embargo, esto no significa que en su mente los paganos estuvieran ausentes. De hecho, en la teología del mismo Isaías –profeta preferido de Jesús-, la misión de Israel era ser punto de atracción para las naciones, luz para los gentiles y foco de irradiación de la gloria de Yahvé. Por lo tanto, no cabe pensar en una exclusión por parte de Jesús.

Él pensaba que primero debía convertirse Israel y a partir del testimonio del pueblo convertido, la oferta de salvación se abriría a los paganos. De hecho el texto es contextualizado en el único viaje realizado por Jesús a tierras paganas lo cual es un indicio no sólo geográfico sino teológico. En efecto, históricamente Jesús realizó un viaje por Tiro y Sidón, pero el sentido simbólico apunta a la justificación teológica de la inclusión de los paganos en el cristianismo, que era un tema álgido de discusión en la comunidad cristiana de Antioquía, donde se redacta finalmente el evangelio de Mateo.

En la mentalidad judía, los pueblos que estaban allende las fronteras físicas y espirituales de la fe Yahvista estaban poseídos por demonios, destinados a la muerte y eran despreciados a tal punto que eran llamados “perros” (traducción correcta del término que en el texto es traducido como “perritos”). La mujer cananea es símbolo del paganismo condenado a la destrucción (la hija/futuro está endemoniada).



Sin embargo, la indiferencia del pueblo elegido que deja caer el pan (símbolo de todo aquello con lo que Dios alimenta a su pueblo; Palabra, alianza, promesas, profecía, culto, etc.) y la fe/adhesión de la mujer que no busca ser reconocida por sus méritos sino que simplemente encamina su mísera vida hacia Jesús (le sale al encuentro), reconoce su radical indigencia (se postra) e implora su ayuda, logran lo impensable...imover a compasión el corazón de Dios, trastocar sus planes, maravillarse con la fe del ser humano que sabe reconocer en él la única posibilidad de vida definitiva y permanente! *¡Y en aquel mismo instante, quedó curada su hija!*

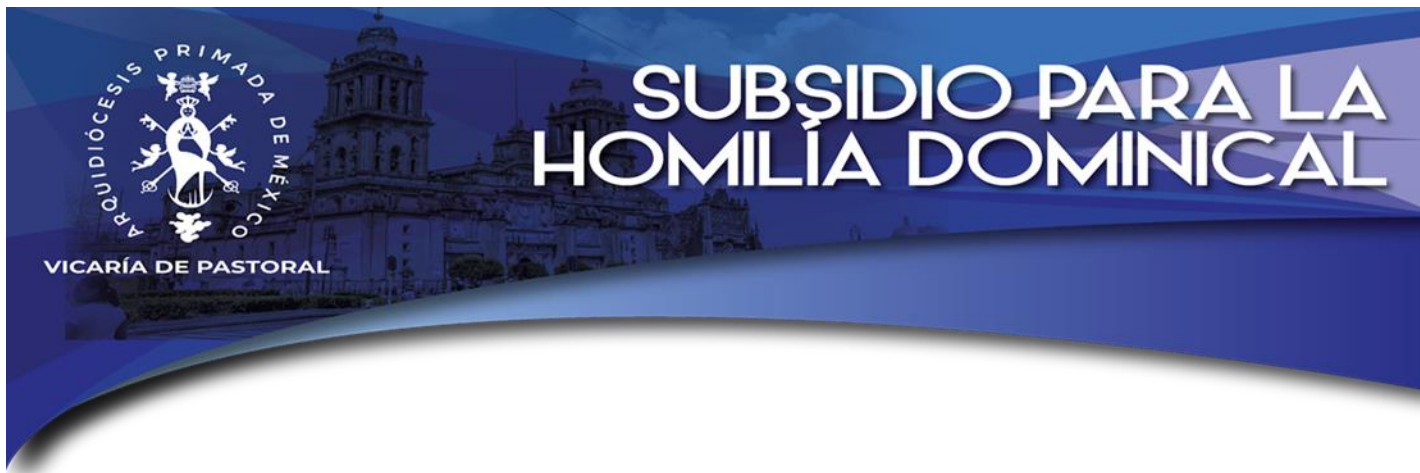




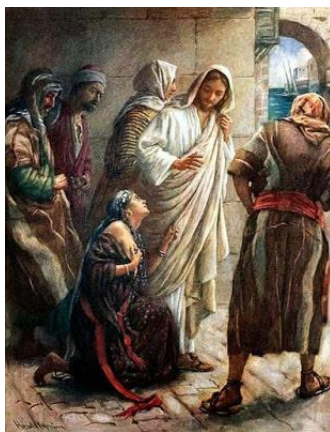
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La mujer cananea se acerca a Jesús y lo llama: "Ten compasión de mí, Señor Hijo de David". Como esta mujer, expresa, más que con tus palabras, con un signo en tu vida que Jesús es para ti, el Hijo de Dios.
- Haz un rato largo de oración y suplica a Jesús por los necesitados y personas que se sienten alejados y, como los discípulos, dile al Señor: «Atiéndelos, que vienen detrás gritando»
- Rompe las barreras que hayas puesto y busca a alguna persona que has valorado menos por alguna razón, ya sea clase social, raza, cultura, etc.
- Durante esta semana procura prestar especial atención a las necesidades de quienes te rodean (hambre, abandono, soledad) y busca acercarte con un gesto que los reconforte, porque «también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



“Que me hable tu silencio” (Salomé Arricibita) Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: Ángelus (16/08/2020)





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡MUJER, QUE GRANDE ES TU FE!

"Mujer, ¡qué grande es tu fe!". Jesús señala a esta humilde mujer como ejemplo de fe. Su insistencia en invocar la intervención de Cristo es para nosotros un estímulo a no desalentarnos jamás y a no desesperar ni siquiera en medio de las pruebas más duras de la vida. El Señor no cierra los ojos ante las necesidades de sus hijos y, si a veces parece insensible a sus peticiones, es sólo para templar su fe.

Este es el testimonio de los santos; este es, especialmente, el testimonio de los mártires, asociados de modo más íntimo al sacrificio redentor de Cristo. En los días pasados hemos conmemorado a varios: los Papas Ponciano y Sixto II, el sacerdote Hipólito y el diácono Lorenzo, con sus compañeros, que murieron en Roma en los albores del cristianismo. Además, hemos recordado a una mártir de nuestro tiempo, santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, copatrona de Europa, que murió en un campo de concentración; y precisamente hoy la liturgia nos presenta a un mártir de la caridad, que selló su testimonio de amor a Cristo en el búnker del hambre de Auschwitz: san Maximiliano María Kolbe, que se inmoló voluntariamente en lugar de un padre de familia.

Es menester que todos los bautizados, y de modo especial a los jóvenes, contemplen estos resplandecientes ejemplos de heroísmo evangélico. Nosotros estamos llamados a crecer en la fe, a abrirnos y acoger con libertad el don de Dios, a tener confianza y gritar asimismo a Jesús: «¡Danos la fe, ayúdanos a encontrar el camino!». Es el camino que Jesús pidió que recorrieran sus discípulos, la cananea y los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos, cada uno de nosotros. La fe nos abre a conocer y acoger la identidad real de Jesús, su novedad y unicidad, su Palabra, como fuente de vida, para vivir una relación personal con él.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabes lo que significa la palabra "rechazo"?, ¿y la palabra "incomprensión"?, ¿cuál es la diferencia entre estas palabras y las palabras "inclusión" y "comprensión"?, ¿alguna vez has experimentado alguna de ellas?, ¿cómo se sentirá una persona rechazada? Te pregunto todo esto porque las lecturas del día de hoy nos dejan ver algo muy bonito:

El rechazo y la incomprensión no existen delante de Dios. Eso quiero decir que Él no rechaza a nadie. Todas las personas somos aceptadas por Dios, todas estamos invitadas a acercarnos a Él. Imagínate una fiesta donde Dios ha preparado muchos regalos: la alegría, la salvación, el amor, la luz necesaria en nuestra inteligencia para elegir las mejores opciones y muchos regalos más. Todas las personas que conoces, incluyéndote a ti mismo, pueden recibir todos esos regalos. Lo único que hay que hacer es practicar la justicia y buscar a Dios de todo corazón. No importa si se trata de un niño o de un adulto, de un hombre o una mujer, de un mexicano o de una persona de cualquier otro lugar del mundo, de un rico o de un pobre. El amor de Dios es para todos y como hijos suyos estamos llamados a hacer lo mismo: no hacer distinción de personas y tratar bien a cada una.

Te invito a que a lo largo de la semana recuerdes que Dios te acepta y te ama así, tal y como eres. Y, además, que trates de manera amable a todas y cada una de las personas con las que entres en contacto en esta semana, puede ser que las conozcas o no, pero todas merecen un buen trato. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

En la lectura de Isaías 56,1.6-7 encontramos una llamada del Señor para mantener el derecho y la justicia. Dios nos recuerda que su salvación está cerca y que su victoria se revelará. Esta lectura nos insta a recibir a los que se han entregado al Señor, a amar su nombre y a ser servidores en su nombre.

Tú puedes, querido adulto mayor, hacer de tu casa un lugar donde habite el Espíritu Santo. Te invito a que pongas a Jesús en el centro de tu vida. La acción salvífica de Dios necesita de ti, de que asumas tu responsabilidad y actúes con justicia.

La casa de Dios es una casa de oración y salvación para todos los pueblos, como lo proclama el Salmo 66. Este llamado nos desafía a ver más allá de las divisiones y a unirnos en adoración y amor al Señor. La palabra "católico" significa universal, es decir, en todo y para todos. Te invito a que aceptes el desafío que nuestro Señor nos ha dado.

Esta semana, reflexiona sobre cómo puedes abrir nuestras puertas y corazones a los demás siguiendo el ejemplo de acogida y amor que Dios nos muestra. Recuerda que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios, los católicos encontramos la riqueza de la presencia de Dios y el llamado a vivir en justicia y unidad sin importar la condición social, el origen ni la raza.

En la lectura de Mateo 15,21-28, se nos presenta un encuentro conmovedor entre Jesús y una mujer cananea. Esta mujer persistente y llena de fe intercedió por la sanación de su hija, a pesar de los desafíos que enfrentó. Este pasaje nos recuerda la importancia de



la perseverancia en la fe y la confianza en Dios, incluso cuando las circunstancias parezcan adversas. Así como esta madre no se rindió y demostró una fe inquebrantable, también nosotros como padres tenemos el poder de influir en la vida espiritual de nuestros hijos y seres queridos de manera tal que busquen la plenitud, la alegría, paz, esperanza y una vida llena de propósitos y significado.

Los invitamos a ser modelos de fe para nuestros hijos, enseñándoles a nunca renunciar a sus creencias y a confiar en Dios en todo momento. Al igual que la mujer cananea, nuestra determinación puede inspirar a nuestros hijos a perseverar en su relación con Dios y a confiar en su amor y misericordia.

Que nuestra fe y amor sean un testimonio poderoso para la familia y para la comunidad en su conjunto. Recordemos que Dios valora y recompensa la fe perseverante y que nuestro ejemplo puede tener un impacto duradero en la vida de nuestros seres queridos.

